

(TRADUCCIÓN NO OFICIAL)

Brasília, 14 de diciembre de 2010.

Señor Juan Somavia
Director General de la OIT

Estimado amigo,

Quiero felicitar a la OIT por la realización de la 17ª Reunión Regional Americana, que tiene el objeto de discutir las lecciones derivadas de la crisis financiera internacional y los desafíos para el mundo del trabajo.

En un momento en el que experimentamos los efectos de la peor contracción económica global ocurrida en muchas décadas, es fundamental que la comunidad internacional se una en la búsqueda de respuestas. La OIT es un actor fundamental para la discusión de soluciones coordinadas para abordar los impactos de una crisis que afecta a todos.

Cuando tantos paradigmas perdieron validez, la OIT actuó con rapidez y determinación, presentando la propuesta del Pacto Global para el Empleo, que contribuirá con la implementación de acciones verdaderamente solidarias en los planos interno e internacional con vistas a la creación de un nuevo modelo económico, menos concentrador de riqueza, más solidario, humano y justo.

Hace poco más de un mes, en la Cumbre de Seúl del G-20, Brasil reiteró su convicción de que la prioridad no es salvar bancos o entidades financieras quebradas, sino defender empleos. Por eso, insistimos en la necesidad de que las principales economías del mundo implementen reformas necesarias para promover el crecimiento, la modernización y el desarrollo.

No obstante, aquello no se puede alcanzar a expensas de los beneficios sociales y de los trabajadores. Hay quienes intentan transferir el peso de la crisis a los más débiles, y entonces aparece la cara oculta y cruel de la globalización. Crece la xenofobia y los trabajadores inmigrantes se convierten en chivos expiatorios.

La comunidad internacional no puede permitir que aquello ocurra. Nuestros esfuerzos deben estar enfocados en garantizar el fortalecimiento de la demanda interna, mediante un conjunto equilibrado de políticas fiscales y monetarias.

Construir un mercado de trabajo justo y decente para todos significa también combatir todas las formas de discriminación. Por esta razón, decidí enviar, ayer, al Congreso Nacional, la Convención Internacional para la Protección de los Derechos Humanos de los Trabajadores Migrantes.

Este es un ejemplo más de lo que hemos buscado hacer por el mundo del trabajo en mi Gobierno. Es una alegría para mí decir que avanzamos mucho en los últimos ocho años. Al revés de lo que sugería el pensamiento económico conservador, demostramos que es

posible compatibilizar cuantiosas inversiones públicas y programas sociales con el equilibrio macroeconómico.

Entre enero de 2003 y octubre de 2010 fueron creados 14,7 millones de empleos formales. El porcentaje de desempleo, que era de 12,36% e 2003, cayó más de 6 puntos porcentuales en las seis principales regiones metropolitanas. La informalidad del mercado de trabajo también bajó. En 2009, 53,6% de los trabajadores brasileños se encontraban registrados, en comparación con los 46,4% en 2003.

A las referidas cifras positivas de expansión del mercado de trabajo formal se sumó el aumento de la renta del trabajador brasileño. La política de recuperación del sueldo mínimo, elaborada conjuntamente con las centrales sindicales, hicieron que el valor del mismo aumentara de R\$ 200 en 2002 a R\$ 510 en 2010, un crecimiento real de 67,4% (entre diciembre de 2002 y agosto de 2010), sin considerar la inflación del periodo.

El Gobierno Federal incrementó el mercado del trabajo con líneas especiales de crédito para micro y pequeñas empresas que no tienen acceso a los financiamientos tradicionales. Las acciones de fiscalización se intensificaron y las relaciones de trabajo se tornaron más transparentes. A partir de 2003, los modelos alternativos de generación de empleo y renta comenzaron a recibir ayuda oficial, mediante la creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria. Aquello constituyó un estímulo importante para las iniciativas que combinan principios de autogestión y solidaridad en la producción, comercialización y financiamiento de bienes y servicios.

Mi estimado amigo Somavia, siempre creí en la solidaridad como camino para el desarrollo social. Brasil quiere compartir experiencias exitosas, puesto que cree en la cooperación Sur-Sur, en la asociación entre los que viven realidades similares.

Con el apoyo de la OIT, estamos fortaleciendo nuestra cooperación con países latinoamericanos, caribeños y africanos en el área de protección social. Son iniciativas desvinculadas de todo tipo de condicionalidad y que capacitan a las Naciones beneficiadas a auto gestionar los resultados de los proyectos.

Tengo la certeza de que la Presidenta Dilma Rousseff podrá seguir contando con la OIT en esta iniciativa. Cuando se acerca el fin de mi mandato, quiero agradecer el voto de confianza que la OIT depositó en Brasil.

Les deseo mucho éxito en sus labores.

LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA
Presidente de la República Federativa de Brasil